

EL CUENTO ROMÁNTICO ESPAÑOL: ESTUDIO Y ANTOLOGÍA.
Por Borja Rodríguez Gutiérrez. Real Sociedad Menéndez Pelayo,
Santander, 2008. 952 páginas.

Review by Raúl Lanes, Miami University, Oxford

Todo esfuerzo que implique recuperar, tanto para el lector curioso como para la tarea del investigador especializado, un corpus literario de difícil, recóndito o imposible acceso debe ser apreciado y aplaudido por todos aquellos que, más allá de los derroteros canónicos y tradicionales de la labor académica o los altibajos de las preferencias lectoras poseen un genuino y profundo interés en cualquier latitud de las geografías y las historias literarias. Repárese en la historicidad de toda literatura. En esa dimensión diacrónica de toda tradición cultural escrita hay fondos bibliográficos que merecen ser (re)descubiertos. Y ello se torna más apreciable aún en espacios como el del diecinueve español e hispano en general, donde el fragmentarismo de las publicaciones periódicas de la época, las deficiencias endémicas de nuestras bibliotecas y la iconoclastia de estación rinde este trabajo más necesario para conocer las obras de un siglo donde, entre otras cosas nacen o se formulan modernamente la concepción contemporánea de la cultura, los discursos culturales de la nación y la reivindicación de los derechos individuales del ciudadano.

Ahora bien, cuando en casos como el de esta antología hablamos de *autores* y *textos* no debemos perder de vista que la época generalmente denominada *postmoderna* ha alterado, en el campo de los discursos académicos, las nociones de lo que debemos entender por texto literario, autor o género y ha propuesto una redimensión de esas categorías en el marco teórico de la globalización y los inestables espacios de las textualidades virtuales. Pero si bien por un lado esas herramientas teóricas son provechosas para realizar nuevas lecturas desde ángulos más sofisticados, nada indica, sin embargo, que el historiador de la literatura o, como en este caso, el antólogo y pesquisador a quien le interesa el siglo XIX, sus formas literarias u otro período del pasado literario, deba mirar con poco interés el trabajo de



búsqueda, recuperación y reedición de textos olvidados. Es más, estos datos son de imprescindible incidencia a la hora de entender la literatura diacrónicamente y estudiar la historia de la lectura que no debe descartar el fenómeno en su doble faz individual y social y que vaya asimismo de la mano con redescubrir, como felizmente señalaba Ricardo Gullón a propósito de García Márquez el “olvidado placer de narrar.”

Para decirlo en terminos más simples, el trabajo de búsqueda de archivo y biblioteca habrá que seguir haciéndolo como parte de la tarea literaria para no perder definitivamente una parte importante de la historia literaria. Porque eso implicaría dejar de lado la historia de la lectura como actividad cultural en la sociedad y no atender a los valores morfológicos y simbólicos de su corpus textual. En definitiva, y como nos recuerda Alberto Rangel en *The Library at Night*, el hombre seguirá eternamente interesado en deambular los corredores subterráneos de la cultura y en perderse en los fascinantes laberintos de la *biblioteca nocturna* que no es otra cosa que el acopio de su herencia cultural escrita. A ello se suma en encanto intrínseco e imanente, de cada libro o, si se quiere, de cada lectura.

En el mundo de la despersonalizadora necesidad cibernética de hoy día debemos congratularnos de que así sea y que, en casos como el de Rodríguez Gutiérrez que aquí nos ocupa, exista la dedicación, el estudio serio y la minuciosa tarea recopiladora que implica el rescate de textos que en su mayor parte se encuentran desperdigados en publicaciones periódicas de la época como colaboraciones de distinto tipo. De hecho, en el estudio introductorio, Rodríguez Gutiérrez aborda la indefinición genérica de lo que llamamos *cuento*. Recuérdese que como señala el investigador cántabro, hasta bien entrado el siglo XIX no había diferenciación o no se distinguía claramente entre la novela y el cuento en cuanto a sus peculiaridades estructurales y narratológicas. Esta antología presenta una colección de nada menos que ochenta y ocho relatos cortos de otros tantos autores del XIX español que Rodríguez Gutiérrez ha tenido la feliz ide de preparar para el lector y el estudioso de hoy día. Encomiable tarea, como decíamos, que no debe



interrumpirse nunca en el estudio de las letras hispanas donde, por factores conocidos de todos, se debe sospechar siempre, como recordaba Cedomil Goich, que un buen número de textos no ha alcanzado nunca o subsistido hasta nuestros días en los estantes de las bibliotecas o siquiera circulado en forma libresca.

Nótese que Rodríguez Gutiérrez asume para sí mismo el calificativo de *antólogo*, y que lo hace sin falsa modestia. Puesto que esa ocupación requiere talento, meticulosa laboriosidad y gusto por la búsqueda bibliográfica que lamentablemente no siempre asiste al crítico de nuestros días. Ello requiere diría Azorín, un amor a los libros del que con frecuencia muchos han olvidado. Este libro de Rodríguez Gutiérrez es, por lo tanto, una antología. Ello implica naturalmente, como hemos señalado, un trabajo de búsqueda y selección que, en este caso, no debe ser interpretado en sentido limitativo sino todo lo contrario, puesto que pone al alcance directo del lector de nuestros días, material que de otras maneras sería de problemático acceso y casi imposible divulgación. Entre los autores incluidos en esta antología los hay conocidos, como Serafín Estébanez Calderón, José Blanco White, José Joaquín de Mora, Nicomedes Pastor Díaz, Manuel Milá y Fontanals, Enrique Gil y Carrasco, Eugenio Hartzenbuch, junto a otros menos conocidos y un apreciable número de cuentos de autor anónimo, publicados en publicaciones decimonónicas como *El correo de Cádiz*, *El correo de Murcia*, *El correo de los ciegos de Madrid*, el *Semanario pintoresco español* u otras menos recordadas o de más discreta circulación, como *No me olvides*, *El pesamiento*, *El observatorio pintoresco* o *El pensamiento*. De más está decir que la mera mención de estas publicaciones abre otra dimensión instructiva y sugerente para la curiosidad del lector y el futuro estudiante del período. Las temáticas de los cuentos, dado el origen romántico de la colección, no deben ofrecer sorpresas. Tenemos aquí desde el romanticismo tétrico hasta el relato costumbrista pasando por el amoroso sentimental. Los cuentos están ordenados cronológicamente, comenzando con el anónimo “Rasgos sueltos de la historia de Ciro” (1787) y hasta concluir con “La espada de Villardell” (1895) de Milá y Fontanals, cerrando cumplidamente el siglo, con lo cual se puede ganar en cierta



apreciación evolutiva en el período cubierto por la antología. Dos índices generales, uno por autores y otro por título facilitan la consulta y la ubicación de cada relato en el voluminoso volumen.

Hay dos comenatrios críticos que podrían no obstante hacerse con ánimo constructivo a la óptima labor de Gutiérrez González. En un momento en que hemos *redescubierto* que la literatura española, tanto europea como americana es *transatlántica*, no reflejar esa innegable dimensión global para un período que vio las mayores convulsiones y la pérdida de las colonias allende los mares puede resultar injustamente limitativa en su temática y fenomenología cultural. Alguien podría señalar, con justa causa, que esta antología del cuento español resulta demasiado *españolista*. La otra observación también tiene que ver con otra limitante. Y es que para una colección tan abarcadora hubiera sido deseable la presencia de alguna autora romántica en la selección. Uno piensa en alguna de la buena literatura que para esos mismos periódicos escribían una Cecilia Böhl de Faber, Carolina Coronado o Gertrudis Gómez de Avellaneda, para citar a las colegas más conocidas de los varones antologados. Si bien el autor justifica el no incluir cuentos como “La ondina del lago” de Gómez de Avellaneda” precisamente por ser conocida y de más fácil acceso (11), incluirla hubiera hecho justicia literaria e histórica al conjunto y salvaría a la antología de la eventual crítica de no incluir escritoras notables. Aunque no es ésta la intención de Rodríguez Gutiérrez, así como está, la antología corre el riesgo de adherir inadvertidamente al preconcepto de que la literatura del XIX fue sólo asunto de vires. Dado que el canon y las historias literarias se han encargado de serlo, y en exceso, oportunidades como ésta no deben desaprovecharse para demostrar, llegado el caso, si no lo contrario, por lo menos su cuestionable homogeneidad.